

## **XVIII DOMINGO ORDINARIO**

### **Ciclo C**

#### **EVANGELIO**

*¿Para quién serán todos tus bienes?*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 12, 13-21

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia". Pero Jesús le contestó: "Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?"

Y dirigiéndose a la multitud, dijo: "Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea".

Después les propuso esta parábola: "Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: '¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date la buena vida'. Pero Dios le dijo: '¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?' Lo mismo pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios".

**Palabra del Señor.**

#### **REFLEXION**

##### **EL TEXTO**

Creo que el Evangelio de hoy nos habla con mucha claridad. Jesús no es sólo un maestro de moral para decir qué está bien y qué está mal, no pretende él ser el juez de todas nuestras acciones. Jesús ha venido para mostrarnos el rostro del Padre y el camino para llegar a Él. Por eso aprovecha la situación y nos advierte que la verdadera riqueza está en aquellas acciones que nos acercan a recibir el inmenso amor gratuito e incondicional de Dios. Esto es lo que nos hará realmente ricos, la presencia de Dios en nuestras vidas y no la cuenta bancaria, el auto del año y la ropa que vestimos. El camino de Dios es en este sentido radicalmente opuesto al camino del mundo actual: hoy se habla de poseer, y Dios nos habla de desposeer. Así, son los despojos los que nos hacen verdaderamente ricos y no las compras.

Dice San Pablo en la segunda lectura: "No sigan engañándose unos a otros; despójense del modo de actuar del viejo yo y revístanse del nuevo..." ¿Por cuánto tiempo más nos queremos seguir engañando diciendo que ponemos nuestra confianza en Dios pero aseguramos nuestra paz interior con el dinero?

#### **ACTUALIDAD**

Con tristeza y a veces con impotencia vemos como nuestras vidas y nuestras relaciones dependen en gran medida de las cuestiones monetarias. La lógica de hoy en día parecería decir: "dime que tienes y te diré quién eres". La paz en los hogares permanece mientras el dinero no falte, las relaciones entre hermanos se guardan mientras no haya que repartir la herencia, las fidelidades matrimoniales parecen estar "íntimamente ligadas" al ingreso seguro y la mayoría de nuestras relaciones

con el resto de la sociedad parten de la base de lo que los demás tienen o peor aún, aparentan tener.

¡Qué difícil es poder vivir el equilibrio entre la lucha por el sustento diario y el sincero desprendimiento de nuestra situación económica para poder enriquecernos de lo que realmente vale para nuestra vida! Jesús no nos dice en el Evangelio que esto sea fácil; Él sólo nos recuerda lo importante que es poner en el justo lugar a cada realidad de nuestras vidas. Es irónico ver como incontables matrimonios se disuelven porque el esposo está demasiado ocupado en el trabajo o ella en las relaciones sociales o en el otro trabajo también. La primera pregunta que surge es ¿Para qué trabajan? ¿Para vivir juntos? Entonces cómo dejar que sea el mismo trabajo, en pocas palabras, el dinero lo que los separe.

### **PROPÓSITO**

Esta semana Jesús nos habla fuerte, para que pongamos en su justa dimensión cada una de las realidades de nuestra vida. ¿Qué reino estamos construyendo, el de Dios o el nuestro? Intentemos poner estas situaciones que nos molestan y nos quitan la paz en manos de Dios; nosotros podemos poner todo nuestro esfuerzo más el resultado final lo ponemos en sus manos.

Por tu pueblo,  
Para tu gloria,  
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.